



## **Asamblea General**

PROVISIONAL

A/41/PV.71\*

2 diciembre 1986

ESPAÑOL

---

### **Cuadragésimo primer período de sesiones**

#### **ASAMBLEA GENERAL**

#### **ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 71a. SESION**

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el viernes 14 de noviembre de 1986, a las 10.00 horas

Presidente:

Sr. DOS SANTOS  
(Vicepresidente)

(Mozambique)

- Elecciones para llenar vacantes en órganos subsidiarios: [17]
  - d) Elección de los miembros de la Comisión de Derecho Internacional:
    - Notas del Secretario General relativas a la lista de candidatos
    - Curricula vitae
- Cuestión de Namibia [36] (continuación):
  - a) Informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia
  - b) Informe del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales
  - c) Informe de la Conferencia Internacional en pro de la independencia inmediata de Namibia
  - d) Informe del Secretario General
  - e) Informe de la Cuarta Comisión
  - f) Proyectos de resolución

---

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

---

\* Publicado nuevamente por razones técnicas.

Se abre la sesión a las 10.25 horas.

TEMA 17 DEL PROGRAMA

ELECCIONES PARA LLENAR VACANTES EN ORGANOS SUBSIDIARIOS:

d) ELECCION DE LOS MIEMBROS DE LA COMISION DE DERECHO INTERNACIONAL:

- NOTAS DEL SECRETARIO GENERAL RELATIVAS A LA LISTA DE CANDIDATOS (A/41/439 y Add.1 a 3, A/41/762 y Add.1 y 2);
- CURRICULA VITAE (A/41/440 y Corr.1 y 2 y Add.1).

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Esta mañana la Asamblea General procederá primero a la elección de los miembros de la Comisión de Derecho Internacional.

De conformidad con las disposiciones del capítulo I del estatuto de la Comisión, los 34 miembros de ésta serán elegidos por un período de cinco años que comenzará, en este caso, el 1° de enero de 1987.

En este sentido, deseo señalar a la atención de la Asamblea el documento A/41/762, de 24 de octubre de 1986, que enumera en orden alfabético los candidatos presentados por los Gobiernos de Estados Miembros de las Naciones Unidas para su elección a la Comisión de Derecho Internacional. En las adiciones 1 y 2 a este documento se informa a la Asamblea del retiro de las candidaturas de los Sres. Munim, de Bangladesh, y Kane, de Mauritania. En consecuencia, estos dos nombres deben ser eliminados de la lista de candidatos presentados para su elección a la Comisión de Derecho Internacional, que aparece en el documento A/41/762.

El curricula vitae de los candidatos se encuentra en el documento A/41/440 y Corr.1 y 2 y Add.1.

Como saben las delegaciones, de conformidad con el artículo 5 del estatuto de la Comisión de Derecho Internacional, los nombres de los candidatos deben ser presentados antes del 1° de junio del año en que se realiza la elección. No obstante, en el pasado la Asamblea General no ha excluido de la elección a los candidatos presentados después del 1° de junio del año en que se realiza tal elección.

Señalo a la atención esta cuestión porque la lista de candidatos, tal como está ahora, después del retiro de dos de ellos, contiene el nombre de un candidato propuesto después del 1° de junio de 1986.

¿Puedo considerar que la Asamblea General acepta que los nombres de todos los candidatos contenidos en el documento A/41/762, con la excepción de los dos retiros mencionados, han sido presentados debidamente, es decir, como candidatos para el propósito de esta elección de miembros de la Comisión de Derecho Internacional?

No hay objeciones.

Así queda acordado.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Hay ahora, pues, 51 candidatos que pueden ser elegidos en esta elección. Deseo recordar que las personas que sean elegidas para integrar la Comisión deben poseer las condiciones requeridas, es decir, deben ser "personas de competencia reconocida en derecho internacional". El estatuto también dispone que "en la Comisión debe asegurarse la representación total de las principales formas de civilización y de sistemas jurídicos del mundo".

Según el estatuto, los miembros de la Comisión pueden ser reelegidos. La composición actual de la Comisión aparece en el anexo al documento A/41/439, de 2 de julio de 1986.

De conformidad con el artículo 92 del reglamento de la Asamblea General, la elección se efectuará por votación secreta.

Se pide a los representantes que coloquen una cruz al lado de los nombres de los candidatos por los cuales desean votar, pero no más que el número de escaños disponibles para cada grupo regional, de conformidad con el párrafo 3 de la resolución 36/39 de la Asamblea General, a saber: ocho ciudadanos de Estados de África; siete ciudadanos de Estados de Asia; cuatro ciudadanos de Estados de Europa oriental; siete ciudadanos de Estados de América Latina; y ocho ciudadanos de Estados de Europa occidental y otros Estados.

Aquellos candidatos, hasta el número máximo de escaños asignados a cada grupo regional, que obtengan la mayor cantidad de votos y, por lo menos, una mayoría de los votos de los Estados Miembros presentes y votantes, serán declarados elegidos.

Las cédulas de votación que tienen en cuenta el número prescrito de escaños para cada grupo regional están marcadas con las letras A, B, C, D y E y serán distribuidas ahora. Solicito a los representantes que usen solamente esas cédulas

de votación. Como dije antes, los representantes deben colocar una cruz a la izquierda de los nombres de los candidatos por los cuales desean votar, pero no por más que el número máximo indicado en la cédula. Aquellas cédulas que contengan más nombres que el número máximo para cada grupo serán declaradas nulas.

Por lo tanto, los representantes deben cerciorarse de que las cédulas de votación marcadas con la letra A, para los Estados de Africa, no contengan votos para más de ocho candidatos; las cédulas de votación marcadas con la letra B, para los Estados de Asia, no contengan votos para más de siete candidatos; las cédulas de votación marcadas con la letra C, para los Estados de Europa oriental, no contengan votos para más de cuatro candidatos; las cédulas de votación marcadas con la letra D, para los Estados de América Latina, no contengan votos para más de siete candidatos; y las cédulas de votación marcadas con la letra E, para los Estados de Europa occidental y otros Estados, no contengan votos para más de ocho candidatos.

Por invitación del Presidente, los Sres. Buben (República Socialista Soviética de Bielorrusia), Arce Rojas (Colombia), Hojersholt (Dinamarca), Suazo Tomé (Honduras), Barbara (Portugal), Tan (Singapur), All-Attar (República Árabe Siria), la Sra. Matoyu Milindwa (Uganda) y la Srta. Senguruka (República Unida de Tanzania) actúan como escrutadores.

Se procede a votación secreta.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El resultado de la votación es el siguiente:

GRUPO A

<u>Cédulas depositadas:</u>	156
<u>Cédulas nulas:</u>	0
<u>Cédulas válidas:</u>	156
<u>Abstenciones:</u>	0
<u>Número de votantes:</u>	156
<u>Mayoría requerida:</u>	79

Número de votos obtenidos:

Sr. Ahmed Mahiou (Argelia) .....	119
Sr. Boutros Boutros Ghali (Egipto) .....	118
Sr. Abdul G. Koroma (Sierra Leona) .....	116
Sr. Bola Adesumbo Ajibola (Nigeria) .....	114
Sr. Doudou Thiam (Senegal) .....	107
Sr. Mohamed Bennouna (Marruecos) .....	88
Sr. Edilbert Razafindralambo (Madagascar) .....	86
Sr. Frank X. Njenga (Kenya) .....	83
Sr. Khalafalla El Rasheed Mohamed Ahmed (Sudán) .....	82
Sr. Abdillahi Said Osman (Somalia) .....	79
Sr. Mikuin Leliel Balanda (Zaire) .....	78
Sr. Yadh Ben Achour (Túnez) .....	71
Sr. Hassan B. Jallow (Gambia) .....	40

GRUPO B

<u>Cédulas depositadas:</u>	156
<u>Cédulas nulas:</u>	0
<u>Cédulas válidas:</u>	156
<u>Abstenciones:</u>	0
<u>Número de votantes:</u>	156
<u>Mayoría requerida:</u>	79

Número de votos obtenidos:

Sr. Shi Jiuyong (China) .....	128
Sr. Motoo Ogiso (Japón) .....	119
Sr. Andreas J. Jacovides (Chipre) .....	116
Sr. P.S. Rao (India) .....	106
Sr. Riyadh Mahmoud Sami Al-Qaysi (Iraq) .....	105
Sr. Awn S. Al-Khasawneh (Jordania) .....	100
Sr. Husain M. Al-Baharna (Bahrein) .....	95
Sr. Florentino P. Feliciano (Filipinas) .....	90
Sr. Syed Sharifuddin Pirzada (Pakistán) .....	81
Sr. Chafic Malek (Líbano) .....	49
Sr. Goudarz Eftekhari Jahromi (República Islámica del Irán) .....	33

GRUPO C

<u>Cédulas depositadas:</u>	156
<u>Cédulas nulas:</u>	0
<u>Cédulas válidas:</u>	156
<u>Abstenciones:</u>	9
<u>Número de votantes:</u>	147
<u>Mayoría requerida:</u>	74

Número de votos obtenidos:

Sr. Stanislaw M. Pawlak (Polonia) .....	145
Sr. Bernhard Graefrath (República Democrática Alemana) ....	144
Sr. Alexander Yankov (Bulgaria) .....	144
Sr. Yuri G. Barsegov (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) .....	142

GRUPO D

<u>Cédulas depositadas:</u>	156
<u>Cédulas nulas:</u>	1
<u>Cédulas válidas:</u>	155
<u>Abstenciones:</u>	0
<u>Número de votantes:</u>	155
<u>Mayoría requerida:</u>	78

Número de votos obtenidos:

Sr. Julio Barboza (Argentina) .....	130
Sr. César Sepúlveda Gutiérrez (México) .....	116
Sr. Carlos Calero Rodrigues (Brasil) .....	114
Sr. Luis Solari Tudela (Perú) .....	110
Sr. Laurel B. Francis (Jamaica) .....	108
Sr. Leonardo Díaz González (Venezuela) .....	106
Sr. Jorge E. Illueca (Panamá) .....	99
Sr. Carlos Argüello Gómez (Nicaragua) .....	70
Sr. Juan Larrea Holguin (Ecuador) .....	60
Sr. Carlos García Bauer (Guatemala) .....	46
Sr. Alfredo Martínez Moreno (El Salvador) .....	27

GRUPO E

<u>Cédulas depositadas:</u>	156
<u>Cédulas nulas:</u>	1
<u>Cédulas válidas:</u>	155
<u>Abstenciones:</u>	0
<u>Número de votantes:</u>	155
<u>Mayoría requerida:</u>	78

Número de votos obtenidos:

Sr. Alan J. Beesley (Canadá) .....	123
Sr. Gaetano Arangio Ruiz (Italia) .....	122
Sr. Paul Reuter (Francia) .....	106
Sr. Christian Tomuschat (República Federal de Alemania) .....	103
Sr. Gudmundur Eiriksson (Islandia) .....	100
Sr. Stephen C. McCaffrey (Estados Unidos de América) .....	92
Sr. Emmanuel J. Roukounas (Grecia) .....	92
Sr. Francis Mahon Hayes (Irlanda) .....	90
Sr. José Manuel Lacleta Muñoz (España) .....	88
Sr. Mehmet Güney (Turquía) .....	86
Sr. Willem Riphagen (Países Bajos) .....	86
Sir Ian Sinclair (Reino Unido) .....	84

Habiendo obtenido la mayoría requerida, los Sres. Mahiou (Argelia), Boutros Ghali (Egipto), Koroma (Sierra Leona), Ajibola (Nigeria), Thiam (Senegal), Bennouna (Marruecos), Razafindralambo (Madagascar), Njenga (Kenya), Shi Niuyong (China), Ogiso (Japón), Jacovides (Chipre), Rao (India), Al-Qaysi (Iraq), Al-Khasawneh (Jordania), Al-Baharna (Bahrein), Pawlak (Polonia), Graefrath (República Democrática Alemana), Yankov (Bulgaria), Barsegov (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), Barboza (Argentina), Sepúlveda Gutiérrez (México), Calero Rodríguez (Brasil), Solari Tudela (Perú), Francis (Jamaica), Díaz González (Venezuela), Illueca (Panamá), Beesley (Canadá), Arangio Ruiz (Italia), Reuter (Francia), Tomuschat (República Federal de Alemania), Eiriksson (Islandia), McCaffrey (Estados Unidos de América), Roukounas (Grecia) y Hayes (Irlanda) han sido elegidos miembros de la Comisión de Derecho Internacional por un período de cinco años a partir del 1° de enero de 1987.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo felicitar a los que han sido elegidos y agradecer en particular a los escrutadores por su colaboración en esta elección.

La Asamblea ha completado así la consideración del subtema d) del tema 17 del programa.



TEMA 36 DEL PROGRAMA (continuación)

CUESTION DE NAMIBIA:

- a) INFORME DEL CONSEJO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA NAMIBIA (A/41/24);
- b) INFORME DEL COMITE ESPECIAL ENCARGADO DE EXAMINAR LA SITUACION CON RESPECTO A LA APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE LA CONCESION DE LA INDEPENDENCIA A LOS PAISES Y PUEBLOS COLONIALES (A/41/23 (Part V), (Part IX) y (Part IX)/Corr.1, A/AC.109/870);
- c) INFORME DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL EN PRO DE LA INDEPENDENCIA INMEDIATA DE NAMIBIA (A/CONF.138/11 y Add.1);
- d) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/41/614);
- e) INFORME DE LA CUARTA COMISION (A/41/761);
- f) PROYECTOS DE RESOLUCION (A/41/24 (Part II) y (Part II)/Corr.1, cap. I).

Sr. KABANDA (Rwanda) (interpretación del francés): Sr. Presidente:

Antes de empezar mi declaración sobre el tema de Namibia quiero dedicar mi pensamiento al difunto Presidente de su país, el Sr. Samora Machel, cuya desaparición se produjera recientemente. El se consagró a su país y a la causa del Africa meridional. Que descanse en paz.

A principios de esta semana terminó en esta Asamblea un debate dedicado a uno de los problemas más dramáticos que viene preocupando profundamente a la comunidad internacional: el problema del apartheid, que las Naciones Unidas han incluido entre los delitos y crímenes de lesa humanidad. En este debate hemos deplorado la complicidad abierta de los que por todos los medios tratan de prolongar los días del apartheid. Sus objetivos son reales, pero son míopes, así como son míopes las opiniones de los que se oponen a la independencia de Namibia.

El sistema de apartheid y la ocupación ilegal de Namibia emanan de un mismo mal: el régimen minoritario blanco sudafricano.

El problema de Namibia debería haberse resuelto hace muchísimos años, pero fue complicado por las maquinaciones que tratan de desvirtuarlo.

Mucho se ha dicho sobre este Territorio, casi diría que se ha dicho todo lo que podía decirse, pero que muy poco se ha hecho para responder como corresponde a los anhelos legítimos del pueblo namibiano.

Hoy debemos alzar nuestra voz para reclamar la independencia de Namibia aun a riesgo de ser redundantes o de repetir lo que otros dijeron antes que nosotros; pero deberíamos alzar aún más la voz hasta que lleguemos a la solución que la comunidad internacional reclama desde 1966 o antes.

El decimocuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General que terminó el 19 de septiembre de este año, lamentablemente no ha permitido dar un notable paso adelante hacia la liberación total de Namibia. El debate durante ese segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General especialmente dedicado a Namibia ha puesto claramente de manifiesto nuestra profunda división sobre lo que nos es común y que debería unirnos. Estamos divididos en cuanto al concepto de libertad, la libertad que, no obstante, es el concepto en que se funda la creación de esta Organización.

La libertad es un atributo esencial de la naturaleza humana y de la sociedad de los hombres; constituye el patrimonio común de la humanidad; este patrimonio es único e indivisible. Ningún pueblo tiene derecho a renunciar a su libertad y ningún país y ninguna nación puede denegar a los demás su parte de ese patrimonio.

Debemos denunciar la actitud de quienes gozando de su propia libertad se oponen a la libertad de los demás pueblos. Algunos países - diría que la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas - se enorgullecen con todo derecho de haberse alzado en armas en cierto momento de su historia para derrocar un orden injusto. Hoy estas naciones se sienten orgullosas de haber librado esas luchas de liberación. Tenemos que condenar la actitud de quienes, precisamente, se niegan a reconocer a los demás pueblos el derecho a liberarse y que tratan de interponer obstáculos a su lucha o a desvirtuar la naturaleza de este esfuerzo de liberación.

Ningún individuo ni ningún pueblo deberían gozar de su libertad si no tienen el valor de utilizarla para permitir a sus semejantes o a otros pueblos la conquista o el goce de la libertad.

Esta es la convicción que surge de mis palabras de hoy; y, si me permiten, rendiré homenaje a la justa lucha y al valor del pueblo namibiano reagrupado en el seno de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO).

Desde hace más de 25 años, la vigilancia de sus dirigentes ha permitido a la SWAPO descubrir a tiempo las tentativas de desintegración interna. Actualmente se trata de tergiversar la naturaleza de esta lucha, que no es otra cosa que una lucha por la libertad. Han proliferado las declaraciones y los discursos en este recinto y en los medios de comunicación en los que se presenta a la SWAPO como un grupo de terroristas animados de una ideología extranjera. Pero, no hay necesidad de recurrir a ideologías extranjeras ni de buscar una subordinación a sistemas que no se han elegido libremente para hacer valer los atributos de su propia naturaleza.

Si a los pueblos que se liberaron antes de la era de las ideologías y de los sistemas que conocemos hoy se les hubiera preguntado en nombre de quién se batían, su respuesta, clara y sencilla, sería seguramente que se batían en nombre de la libertad, de esa libertad que hoy gozan con orgullo. Entonces, ¿en nombre de qué principio político o moral se niega hoy a otros pueblos el derecho de luchar por su propia libertad? ¿Por qué endilgarles los valores que defienden? ¿De dónde sale esa misión de reemplazar, por su propia voluntad, la voluntad de los pueblos interesados? Es una pregunta simple que se dirige a los que se proponen como modelos de libertad pero que hacen todo lo posible para sofocar la de los demás.

Confiamos a la historia el cuidado de juzgar esa política, y jamás nos libraremos de los que la memoria de los pueblos habrá condenado como enemigos de la libertad en Namibia, en Sudáfrica o en cualquier parte del mundo, pues la libertad es una e indivisible.

El 29 de septiembre de 1978 el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad, tras largas negociaciones, la resolución 435 (1978) que, junto con las resoluciones 1514 (XV) de la Asamblea General y 242 (1967) del Consejo de Seguridad, ha sido la más citada en este recinto. Esa resolución contiene lo que siempre hemos calificado como el Plan de las Naciones Unidas para la solución del problema de Namibia. Recordaré su contenido: cesación del fuego entre la SWAPO y el ejército sudafricano; establecimiento de una zona desmilitarizada; despliegue de una fuerza provisional de las Naciones Unidas; establecimiento de un Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT) y organización de elecciones libres y justas bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

Los miembros occidentales del Consejo se ofrecieron para constituir lo que se denominó el Grupo de Contacto. Se consideró que esta iniciativa podría ser útil, tanto más cuanto que esos países tenían una parte de la clave del problema.

El plan citado sufrió reveses desde el principio. El primero en el tiempo fue el hecho de que un miembro del Grupo de Contacto trató de hacer aceptar la idea de revisarlo, para permitir que Sudáfrica elaborara un proyecto de Constitución para Namibia.

Ni la SWAPO ni la comunidad internacional podían dar su aprobación a semejante propuesta que visiblemente pretendía reconocer un cierto derecho, inclusive una cierta legitimidad, a un poder usurpado, un poder declarado ilegal por la Asamblea General en 1966 en virtud de su resolución 2145 (XXI).

Paso en silencio todas las maquinaciones orquestadas luego, para permitir a Sudáfrica ganar tiempo y a las empresas transnacionales que actúan ilegalmente en Namibia saquear sus recursos al máximo posible. Me refiriré, sin embargo, a la última invención: la del "vínculo", urdido de cabo a rabo y que mantiene a todo un pueblo como rehén. Efectivamente, el pueblo namibiano es prisionero de estas maquinaciones, totalmente ajenas al problema y en virtud de las cuales no sólo se retrasa la solución del problema de Namibia, sino que se trata de arrasar a sangre y fuego a toda el Africa meridional.

No podemos guardar un silencio cómplice ante semejantes maniobras. Afirmamos que la lucha de la SWAPO no es un combate ideológico sino un combate por la libertad. Afirmamos que las Naciones Unidas tienen el deber, en virtud de su propia Carta y de la resolución 2145 (XXI), de conducir al pueblo namibiano a la independencia.

Quisiera precisar el punto de vista de mi delegación con respecto a una afirmación que se repite cada vez más en nuestra Organización. Al hacerlo, creemos que este punto de vista está perfectamente de acuerdo con la naturaleza misma del problema namibiano, con las resoluciones 2145 (XXI), de 1966 de la Asamblea General y 435 (1978) del Consejo de Seguridad, y con la posición original de la Organización de la Unidad Africana: hoy se habla de dos partes en el conflicto de Namibia. Así se afirma inclusive en las resoluciones: por una parte Sudáfrica, y, por la otra, el pueblo de Namibia representado por la SWAPO. Pero, ¿dónde quedan las Naciones Unidas en todo esto? ¿Se trata de desligar su responsabilidad cuando ellas son, por el contrario, parte interesada, en virtud de la obligación que han asumido al aprobar, en 1966, la resolución 2145 (XXI)?

Rwanda no reconoce solamente dos partes en el conflicto, sino tres: en primer lugar el pueblo de Namibia, bajo la égida de la SWAPO como su único representante legítimo - como lo reconoció la Asamblea en 1976 -; luego, Sudáfrica, Potencia

ocupante que debe liberar el Territorio sin condiciones, y las Naciones Unidas, que asumieron la responsabilidad histórica de conducir al Africa Sudoccidental a la independencia. Para Rwanda son tres las partes interesadas en el asunto de Namibia.

Escuchemos lo que decía el Ministro de Relaciones Exteriores de Kenya de la época, Sr. Robert Ouko, quien al hablar aquí mismo en nombre de la Organización de la Unidad Africana el 4 de septiembre de 1981, en el octavo período extraordinario de sesiones de emergencia, dedicado a Namibia, se expresaba en los siguientes términos:

"En nuestro concepto sólo hay tres partes en el problema: la parte que representa la opresión, el racismo, y la ocupación ilegal, es decir, Sudáfrica; la parte que representa al pueblo oprimido de Namibia, es decir, la SWAPO; y la tercera parte son las Naciones Unidas. Por supuesto, sabemos que Sudáfrica tiene numerosos títeres en Namibia. Nosotros no reconocemos a esos títeres." (A/ES-8/PV.3, pág. 16)

Estas fueron las propias palabras del representante de la Organización de la Unidad Africana (OUA) durante el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicada a la cuestión de Namibia, que Rwanda hace suyas, por cierto.

De la misma manera, deseo precisar la posición de mi delegación en lo que atañe a las inversiones extranjeras, actuales y futuras, en Namibia. El Consejo de las Naciones Unidas para Namibia - al que, por lo demás, rendimos nuestro homenaje por la acción que lleva a cabo - promulgó el Decreto No. 1, según el cual los recursos minerales y naturales de Namibia pertenecen al pueblo namibiano y no pueden ser objeto de ningún tipo de apropiación ni por Sudáfrica por las sociedades transnacionales que operan en ese Territorio. Ante todo, lamentamos profundamente y desaprobamos el saqueo de estos recursos perpetrado por esas sociedades y por ciertos países, sea cual fuere la forma en que se lo practique. Por lo tanto, una vez que las Naciones Unidas decidieron tomar en sus manos el destino del pueblo namibiano hasta la independencia y que confiaron al Consejo de las Naciones Unidas para Namibia la administración del Territorio, y una vez que el Consejo de Seguridad y la Corte Internacional de Justicia, a continuación de la Asamblea General, declararon ilegal la ocupación de Namibia por Sudáfrica, es evidente que las autoridades de ocupación no tienen derecho jurídico alguno en ese Territorio o en relación con él.

Mi delegación considera, pues, que los países y las sociedades extranjeras que poseen inversiones o que tienen el propósito de establecerlas en Namibia deberían registrarse ante la única autoridad legal del Territorio, es decir, el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, que podría concederles permisos de explotación.

Sin esta formalidad jurídica, esos países o sociedades transnacionales se exponen, por cierto a su riesgo, a responder un día, sin posibilidad de recurso alguno, a las represalias judiciales una vez que se logre la independencia. Luego de esta formalidad de registro, las firmas o sociedades autorizadas deberían comenzar o continuar su explotación, sin preocupación alguna ya que se ajustarían estrictamente al Decreto No. 1, abonando lo que corresponda al Consejo de las Naciones Unidas para Namibia. Desde ahora, ese Consejo debería iniciar, si no lo ha hecho ya, un censo de esas sociedades transnacionales a fin de constituir sus archivos. Este es el punto de vista de mi delegación en lo que atañe a la cuestión de las inversiones en Namibia.

En relación con este Territorio, algunos países han declarado que debería mantener la neutralidad para poder desempeñar el papel de árbitro. No se puede ser árbitro entre un culpable notoriamente identificado y su víctima sin exponerse a ser catalogado de mantener complicidad con el malhechor.

La neutralidad en esta triple situación, en la que Sudáfrica es el principal acusado, no puede explicarse sin tener en cuenta el sentido de justicia y de equidad.

La conciencia condena el apartheid. Frente a un crimen contra la humanidad es menester unirse para eliminarlo. Ante la ocupación de Namibia, públicamente declarada ilegal, no puede haber compromiso alguno: Sudáfrica debe retirar su administración y su ejército sin condiciones. Los principios de respeto de la soberanía y de la integridad territorial y el no uso de la fuerza en las relaciones internacionales no pueden ser objeto de excepción ni de regateo.

El año 1987 será un año de prueba para el Consejo de Seguridad. A partir del 1° de enero de 1987 su composición será muy similar a la de 1978, en que se adoptó la resolución 435 (1978), que contiene el Plan para la solución del problema namibiano, de la misma manera que asistimos entonces al surgimiento espontáneo del Grupo occidental de contacto. ¿Podemos, desde ahora, abrigar la esperanza de ver surgir en el seno del Consejo esa buena voluntad y esa unanimidad que siempre hemos deseado en relación con los problemas que amenazan la paz y la seguridad en diversas regiones del mundo y especialmente en el África meridional? ¿O, por el contrario, tendremos que lamentar esta división que no ha hecho más que socavar su autoridad moral? Es esta una pregunta que mi delegación se permite formular hoy.

En múltiples ocasiones la Organización Popular del África Sudoccidental (SWAPO) ha expresado su disposición a firmar con el Gobierno sudafricano un acuerdo sobre la cesación del fuego con la única condición de que ese mismo Gobierno acepte, sin alteración alguna y sin otras exigencias, la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

Por otra parte, el Secretario General nos ha dicho en su Memoria sobre la labor de la Organización presentada al actual período de sesiones que en lo que concierne a la puesta en práctica de esa resolución todo está preparado a ese fin. Simplemente nos resta ponerla en aplicación.

Además, diversos gobiernos se declararon dispuestos a poner contingentes militares a disposición de las Naciones Unidas con el fin de participar en el mantenimiento de la seguridad y el orden una vez que se retiren las tropas sudafricanas y hasta tanto se cumpla el desarrollo del proceso electoral.

Todo ello debería permitir la puesta en práctica rápidamente del Plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia. En todo caso, para nosotros es un axioma que todo pueblo decidido a liberarse encuentra en cualquier momento que juzgue apropiado el valor necesario y los medios para reconquistar su libertad. Afirmamos que no puede entablarse con éxito duradero una lucha contra la naturaleza. El que emprende una empresa de esta índole debe prepararse a aceptar las consecuencias, toda vez que la naturaleza sabrá volver contra quienes utilizan las armas que emplean para oponerse a la libertad de los demás.

La lucha en el África meridional ofrece estas perspectivas, y pensamos que de este debate debe surgir la determinación unánime de hacer justicia al pueblo namibiano.



Sr. TANIGUCHI (Japón) (interpretación del inglés): Como afirmó recientemente el Secretario General Javier Pérez de Cuéllar,

"El problema más urgente de descolonización que sigue existiendo es ciertamente el de Namibia ..." (A/41/1, pág. 11)

Preocupa profundamente a la comunidad internacional que el pueblo de Namibia no haya podido ejercer aún su derecho a la libre determinación dos decenios después de que la Asamblea General, en su resolución 2145 (XXI) pusiera fin al Mandato de Sudáfrica sobre el Territorio.

En los años transcurridos desde entonces, la comunidad internacional ha seguido realizando incansables esfuerzos para obtener la independencia de Namibia. El Consejo de Seguridad y la Asamblea General han aprobado varias resoluciones sobre la cuestión namibiana. Los Estados de la línea del frente, el Secretario General de las Naciones Unidas y otras partes interesadas han hecho esfuerzos decididos para resolver el problema, y muchos países - incluido el mío - han venido ejerciendo diversas formas de presión sobre Sudáfrica. Sin embargo, desafiando la opinión internacional, Sudáfrica sigue empeñada en mantener su ocupación ilegal de Namibia.

La posición del Japón en relación con este tema es firme e inequívoca: junto con la abrumadora mayoría de los Estados Miembros, insiste en que la independencia de Namibia debe alcanzarse de conformidad con los deseos de sus habitantes, expresados mediante la celebración de elecciones libres bajo la supervisión de las Naciones Unidas. El Japón apoya firmemente la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que constituye el único marco universalmente aceptado para una transición pacífica a la independencia. Tanto el Gobierno de Sudáfrica como la Organización Popular del África Sudoccidental (SWAPO) aceptaron este plan de arreglo.

Pero al tiempo que dice cooperar con la comunidad internacional, Sudáfrica en realidad ha venido tratando de bloquear la aplicación de la resolución 435 (1978). Desgraciadamente, las acciones de Pretoria son más elocuentes que sus palabras.

La introducción del tema de la llamada vinculación es un caso claro al respecto. El 3 de marzo de este año, Sudáfrica propuso que se fijara el 1° de agosto de 1986 como fecha para comenzar la aplicación del plan de arreglo. Si bien esta propuesta parece ser una medida positiva, no lo es puesto que Sudáfrica sigue insistiendo en el requisito de que "antes de esa fecha se logre un acuerdo satisfactorio para la retirada de las fuerzas cubanas de Angola". El Japón afirma que los esfuerzos para resolver la cuestión de Namibia no deben ser obstaculizados con cuestiones ajenas.

También debe recordarse que en junio de 1985 Sudáfrica estableció lo que llama gobierno provisional de Namibia, en violación de explícitas disposiciones de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. El Japón considera que este supuesto gobierno provisional es nulo e ilegítimo. Su creación no es nada más que un artilugio para circunvenir el plan de las Naciones Unidas y postergar aún más una solución pacífica. Además, los ataques armados que Sudáfrica lleva a cabo contra los países vecinos desestabilizan la situación regional y vuelven aun más remota la posibilidad de solucionar la cuestión de Namibia. Deploramos particularmente los ataques contra Zambia, Zimbabwe y Botswana del 19 de junio de este año, así como las reiteradas incursiones armadas en territorio angoleño.

El Japón ha tomado medidas vigorosas para inducir a Sudáfrica a que ponga fin a su ocupación ilegal de Namibia y abandone su racista política de apartheid.

Nuestro país no mantiene relaciones diplomáticas con Sudáfrica, limitando sus contactos a la esfera consular.

Con el fin de demostrar su desaprobación por la ocupación ilegal de Namibia, el Japón se abstiene de adoptar todo tipo de medida que pueda significar un reconocimiento de hecho de la actual condición de Namibia. Por ejemplo, el Gobierno japonés no ofrece cooperación de ningún tipo - donaciones, préstamos o asistencia técnica - a los sudafricanos en Namibia.

El Gobierno del Japón prohíbe la inversión directa en Sudáfrica y en Namibia de los ciudadanos o empresas japonesas bajo su jurisdicción. Nuestro país instituyó esta política hace 20 años, mucho antes de que este tema fuera una cuestión de principal importancia en esta Organización y en otros países industrializados.

De acuerdo con el Decreto No. 1 para la protección de los recursos naturales de Namibia, promulgado en 1974 por el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, ningún ciudadano o empresa japonesa tiene concesiones mineras en Namibia.

El Japón limita estrictamente los contactos deportivos, culturales y docentes con Sudáfrica.

Además, el Japón prohíbe el comercio de armas y toda cooperación con Sudáfrica en las esferas militar y nuclear.

Nuestro país no vende computadoras a los organismos de aplicación del apartheid tales como la policía y el ejército sudafricanos. Se han dado instrucciones a los ciudadanos japoneses para que se abstengan de importar krugerrands y otras monedas de oro sudafricanas.

En vista de la intransigencia de Pretoria y del deterioro de la situación en Sudáfrica, el 19 de septiembre último el Japón anunció medidas adicionales. Como resultado de las mismas, el Japón prohíbe la importación de hierro y acero de origen sudafricano; no concede visas de turista a los ciudadanos sudafricanos y desalienta los viajes de turismo de ciudadanos japoneses a Sudáfrica; ha confirmado la suspensión de todos los vínculos aéreos con Sudáfrica y prohíbe a los funcionarios gubernamentales japoneses realizar vuelos internacionales en la South African Airways.

El pueblo namibiano es, naturalmente, el más seriamente afectado por la ocupación ilegal sudafricana del Territorio. Son namibianos los que sufren directamente bajo el yugo de los opresores y son namibianos también los que han sido desalojados de sus tierras y convertidos en refugiados. Los países vecinos que aceptan estos refugiados también están experimentando serias dificultades.

El Japón ha venido brindando asistencia al pueblo namibiano durante mucho tiempo, mediante aportes a los fondos y programas humanitarios y docentes administrados por las Naciones Unidas, incluido el Instituto de las Naciones Unidas para Namibia. El Japón está dispuesto a seguir ayudando mientras sea necesario. Cuando surja el Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT), el Japón le prestará apoyo financiero y de personal. Una vez que se logre la independencia de Namibia, el Japón está dispuesto a brindar cooperación económica y técnica bilateral en las tareas de organización nacional namibiana.

Al mismo tiempo, el Japón considera que no deben olvidarse las tribulaciones de los Estados que tienen frontera con Sudáfrica, que se ven constantemente amenazados por las incursiones militares y el chantaje económico de Pretoria. Por reconocer que estos Estados sufren dificultades económicas, el Japón tiene la intención de aumentar su cooperación económica y técnica con ellos - en particular con los Estados de la línea del frente - a fin de fortalecer su viabilidad económica y su capacidad de recuperación. Con este fin, el Japón está ajustando los detalles para enviar una misión de estudio para explorar posibles vías de cooperación económica con dichos Estados.

Los pueblos del mundo se han unido en un llamamiento en pro de la independencia de Namibia y de la erradicación del apartheid; las voces son cada vez más claras con cada día que pasa. La paciencia de la comunidad internacional está mermando, porque no puede seguir tolerando los engaños y las excusas que esgrime Pretoria. El Japón pide nuevamente a Sudáfrica que coopere con los esfuerzos internacionales para solucionar la cuestión sin más demora, de manera que Namibia pueda asumir a breve plazo el lugar que le corresponde como Estado soberano en la comunidad mundial.

Sr. OUDOVENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (interpretación del ruso): Hace 20 años la Asamblea General privó en su vigésimo primer período de sesiones a Sudáfrica de su Mandato de Fideicomiso sobre el África Sudoccidental. Desde 1966 el pueblo namibiano, dirigido por su único y legítimo representante, la Organización Popular del África Sudoccidental (SWAPO), lucha tenazmente contra la ocupación sudafricana por su libertad e independencia. En esa lucha goza del amplio apoyo y la solidaridad de la opinión pública internacional.

Existe una base real y generalmente reconocida para la solución pacífica del problema en las decisiones tomadas por las Naciones Unidas respecto a este tema, sobre todo en las resoluciones 385 (1976) y 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Sin embargo, la cuestión de conseguir una independencia genuina para Namibia sigue todavía sin resolverse.

Todos estos años Sudáfrica ha venido saboteando tenazmente la aplicación de las resoluciones del Consejo que estipulan la retirada de las tropas sudafricanas de Namibia y la concesión de la independencia a ese país mediante la celebración de elecciones libres bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Con el apoyo de algunas Potencias imperialistas, Sudáfrica está tratando de excluir a las Naciones Unidas y a la SWAPO del proceso de solución del problema de Namibia y de perpetuar la condición colonial del Territorio.

Namibia, que se ha visto anexada por los racistas de Pretoria, está gobernada por ellos como si se tratara de un apéndice de Sudáfrica en el que imperan las leyes del apartheid. Los monopolios sudafricanos y occidentales están saqueando las riquezas naturales del país. El volumen de la explotación perpetrada por los círculos económicos extranjeros queda de manifiesto, por ejemplo, por la información citada en un documento publicado por el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, como sigue:

"... hasta el 60% del PIB de Namibia es repatriado al extranjero como utilidades de las empresas antes de descontar los impuestos. Gran parte del 40% restante se destina a gastos de operación de los intereses económicos extranjeros en Namibia." (A/CONF.138/7-A/AC.131/203, párr. 7)

El régimen racista trata de mantener a Namibia como una cabeza de playa de la agresión contra los Estados africanos independientes. En el territorio de ese país se han emplazado más de 100.000 soldados del ejército sudafricano. Durante los

últimos meses Pretoria intentó iniciar una vez más un juego de propaganda en torno a Namibia y se volvieron a escuchar declaraciones sobre su intención de resolver el problema namibiano.

A principios de marzo, Pieter Botha declaró solemnemente que estaba supuestamente dispuesto a dar la independencia al pueblo namibiano. Se fijó una fecha concreta para comenzar la aplicación del Plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia: el 1° de agosto de 1986. Sin embargo, de hecho esta disposición no fue más que una tentativa de confundir a la opinión pública mundial. Los dirigentes de Sudáfrica interpusieron también una barrera artificial a la solución del problema namibiano, volviendo a plantear que la independencia de Namibia estaba condicionada a la retirada de los internacionalistas cubanos de Angola.

El Gobierno de Angola, la SWAPO, la Organización de la Unidad Africana (OUA), el Movimiento de los Países No Alineados y todos los demás que se oponen a la injerencia desdenosa en los asuntos internos de otros países y que favorecen una solución rápida del problema de Namibia, rechazaron firmemente este vínculo inadmisibile.

El año pasado, el Consejo de Seguridad rechazó una vez más, mediante su resolución 566 (1985), la infundada demanda de que se estableciera un vínculo entre la concesión de la independencia a Namibia y otras cuestiones totalmente ajenas.

Además, Pretoria contaba claramente con este rechazo. Ahora está tratando de lavarse las manos sobre la cuestión y de hacer referencias hipócritas a la falta de voluntad por parte de Angola para hacer concesiones, de modo que esto sirva de base para la continua ocupación ilegal del territorio namibiano. Prueba de ello la tenemos, por ejemplo, en una carta del Ministro de Relaciones Exteriores sudafricano, Pik Botha, enviada al Secretario General el 28 de julio de este año. Esta es una tentativa evidente de desvirtuar completamente el problema.

Tampoco se ha puesto fin a las maniobras ilegales sobre la supuesta solución interna, que tiene por objeto soslayar a las Naciones Unidas. Todas estas maquinaciones fueron rechazadas por la Asamblea General en su decimocuarto período extraordinario de sesiones y, en otras ocasiones, por el Consejo de Seguridad y por toda la comunidad internacional.

La negativa de los racistas a cumplir con las decisiones de las Naciones Unidas sobre la descolonización de Namibia no se puede explicar por la omnipotencia de Pretoria sino por el apoyo amplio que le brindan al régimen de apartheid determinadas Potencias imperialistas, primordialmente los Estados Unidos. A raíz de la política activa de compromiso constructivo y del extenso comercio y vínculos económicos que mantienen con los países occidentales e Israel, así como con la asistencia que prestan a Pretoria en materia nuclear y militar y la protección diplomática y política que le otorgan en la escena internacional, entre otros foros, en las Naciones Unidas y, en particular, en el Consejo de Seguridad, el régimen racista de Sudáfrica ha adoptado una actitud todavía más rígida respecto a su ocupación de Namibia y la continuación de su política de apartheid y ha ampliado sus actos de agresión y su presión económica y política contra los países africanos vecinos independientes. Este es el único resultado de la política de cooperación con el régimen racista, que es justificado hipócritamente por los protectores de Sudáfrica como medidas imaginarias hacia una supuesta mejoría de la situación.

Asimismo, los círculos de Estados que colaboran con Sudáfrica no se limitan a los principales países occidentales, tales como los Estados Unidos, el Reino Unido y la República Federal de Alemania. Por ejemplo, entre las empresas transnacionales que se mantienen activas en Sudáfrica, se encuentran en quinto lugar de importancia aquellas que están basadas en el Canadá, según la información citada en el documento A/AC.131/226, que acaba de distribuirse en las Naciones Unidas. En Namibia se encuentran en cuarto lugar, después de la propia Sudáfrica y del Reino Unido y los Estados Unidos, según lo que se informa en el documento A/CONF.138/7. La empresa canadiense Rio Algom, Ltd., que participa en la explotación de minas de uranio en Namibia, cuenta con el 10% de las acciones emitidas por Rössing Uranium, Ltd. No hay que abundar en detalles sobre el papel pernicioso que corresponde a las rapaces actividades de los círculos económicos extranjeros en Sudáfrica y Namibia. Esto ha quedado al descubierto en la resolución 41/14, recientemente aprobada.

La RSS de Ucrania condena firmemente la política de contacto constructivo con el régimen racista de Sudáfrica, así como la política de algunos países occidentales e Israel tendiente a preservar una amplia red de vínculos con Pretoria, bajo el delgado velo de la censura verbal y las seudosanciones. Estamos plenamente de acuerdo con la conclusión de la Conferencia Internacional en pro de la independencia inmediata de Namibia, que se celebró en Viena en julio de este año, en el sentido de que

"... dicha colaboración socava los esfuerzos de la comunidad internacional en contra del régimen de apartheid y contribuye a perpetuar la ocupación ilegal de Namibia por ese régimen." (A/CONF.138/11, párr. 16)

La RSS de Ucrania está a favor de que se asegure inmediatamente al pueblo de Namibia su derecho inalienable a la libre determinación y la independencia, sobre la base de la preservación de la unidad y la integridad territorial del país, incluyendo a Walvis Bay y las islas adyacentes a la costa.

Exigimos la aplicación inmediata de la resolución en la que se pide la retirada total de las tropas y la administración de Sudáfrica de Namibia y el traspaso de todo el poder a la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), reconocida por las Naciones Unidas y por la Organización de la Unidad Africana como el único representante auténtico del pueblo namibiano.

Compartimos plenamente la cuestión relativa a la situación en Sudáfrica y, en particular, la situación en Namibia, como fuera puesto de manifiesto por la reunión al más alto nivel del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Harare, y en la que llevó a cabo la Organización de la Unidad Africana en Addis Abeba. Apoyamos la exigencia, que se reafirmó una vez más en esas oportunidades, con respecto al cumplimiento por todos los Estados del embargo establecido por el Consejo de Seguridad sobre el suministro de armas a Sudáfrica, la introducción de un embargo obligatorio sobre el envío de petróleo y productos derivados a Pretoria, la cesación de toda clase de cooperación con Sudáfrica en la esfera nuclear y la adopción contra el régimen racista de Sudáfrica de otras medidas eficaces, con inclusión de la introducción por el Consejo de Seguridad de sanciones globales y obligatorias de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas..

Existe la urgente necesidad de lograr la aplicación de las decisiones de las Naciones Unidas sobre esta cuestión, en primer lugar de las decisiones del



Consejo de Seguridad, especialmente por parte de aquellos que todavía obstaculizan una solución justa de la cuestión de Namibia, es decir, el régimen de Pretoria y sus protectores occidentales. También existe la necesidad de ejercer presión sobre ellos para obligarlos a acatar la voluntad de la abrumadora mayoría de países del mundo.

La RSS de Ucrania apoya y valora debidamente las actividades del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia como la principal Autoridad Administradora del Territorio hasta que logre su independencia. Las actividades de este Consejo han sido dirigidas, hasta hace poco tiempo, por un diplomático y conocido combatiente por la libertad de Africa como Paul Lusaka. Deseamos felicitar al Embajador de Zambia, Peter Zuze, por su elección para ocupar la Presidencia del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia. Deseamos asegurarle que puede contar con nuestro apoyo.

El Consejo realiza grandes esfuerzos para movilizar a la opinión pública mundial en apoyo de la justa lucha del pueblo namibiano por lograr la libre determinación en una Namibia unida e independiente, que mantenga su integridad territorial.

No obstante, en nuestra opinión, esas actividades deben intensificarse en lo que se refiere a un programa de difusión de información sobre la lucha de la SWAPO contra la ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica. Esto es todavía más acuciante en la medida en que el régimen de apartheid ha emprendido una verdadera guerra de propaganda contra la SWAPO, con la ayuda de los llamados representantes exteriores del Gobierno títere de Namibia, en varias capitales occidentales, a fin de tratar de influir sobre la opinión pública de esos Estados.

También tenemos una valoración positiva de la labor y del Documento Final de la Conferencia Internacional en pro de la independencia inmediata de Namibia, que se celebró en Viena en julio de este año, como también del decimocuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado a Namibia. Los documentos y las decisiones de estos foros importantes deben brindar un nuevo impulso al incremento de la lucha en pro de la independencia de Namibia.

La RSS de Ucrania, que permanentemente ha estado a favor de la concesión inmediata de la independencia a Namibia, expresa su solidaridad con el valiente pueblo que libra una lucha justa por su liberación, bajo la conducción de su vanguardia, la SWAPO, y a través de todos los medios de que dispone, y le brinda su pleno apoyo.

Sr. MAHBUBANI (Singapur) (interpretación del inglés): Se nos ha pedido que seamos breves. Lo seré, no porque la cuestión de Namibia no sea importante sino porque, de todos los temas del programa de las Naciones Unidas, este es uno en el cual existe un caso abierto y cerrado. No hay ambigüedad moral o política. En lo fundamental, existe una unanimidad total entre los Estados Miembros. Dada tal unanimidad, es una vergüenza que la cuestión de Namibia continúe sin resolverse.

En el reciente período extraordinario de sesiones sobre la cuestión de Namibia, celebrado hace escasamente dos meses, el veredicto de la comunidad internacional se manifestó claramente una vez más. En ese período extraordinario de sesiones se reafirmó la responsabilidad directa de las Naciones Unidas sobre Namibia hasta que logre la libre determinación y la independencia nacional auténticas. También se reafirmó que el Plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia, que figura en las resoluciones 385 (1976) y 435 (1978) del Consejo de Seguridad, es la única base internacionalmente aceptada para una solución pacífica de la cuestión de Namibia.

Lamentablemente, no hay indicios de cambio alguno de actitud en Pretoria. El régimen sudafricano continúa frustrando la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Su insistencia en vincular la cuestión de la independencia plena de Namibia con condiciones irrelevantes y ajenas es inaceptable. Al plantear esas condiciones irrelevantes y ajenas, la conducta de Sudáfrica no difiere de la de otras Potencias que han tratado de desviar la atención de su continua ocupación ilegal de territorios.

Bajo el régimen sudafricano, el pueblo de Namibia continúa sufriendo no de uno sino de dos males: la colonización y el apartheid. Mientras se explota al pueblo y se saquea la economía, también se desestabiliza a los países vecinos.

Resulta claro que una de las razones principales por las cuales el régimen sudafricano se ha negado a otorgar una plena independencia es la riqueza de Namibia. Se trata de un Territorio rico en diamantes, cobre, uranio y otros minerales estratégicos. Sanford J. Ungar, un periodista con años de experiencia en Africa, ha escrito que incluso hoy el pueblo de Namibia podría vivir en relativa prosperidad si sólo una parte sustancial de los beneficios derivados de la riqueza mineral del Territorio se mantuviera dentro de sus fronteras. Pero esto no sucede.

El 60% del producto interno bruto de Namibia es repatriado al exterior como beneficios empresarios antes de la aplicación de impuestos. Del 40% restante, una gran parte se utiliza como gastos de operación de los intereses económicos extranjeros en Namibia. Estas estadísticas se encuentran en un estudio realizado por el Consejo Británico de Iglesias y el Instituto Católico de Relaciones Internacionales. La Oficina del Comisionado de la Naciones Unidas para Namibia también ha informado que la economía está controlada exclusivamente por el régimen sudafricano y sus colonos, junto con otros inversores extranjeros. Namibia está atada a Sudáfrica en materia de comercio, capital y capacidad técnica y de gestión. Más del 50% de todas sus exportaciones de materias primas se dirige a Sudáfrica, en tanto que el 95% de sus importaciones proviene de ese país.

Para mantener su dominio y su control económico totales sobre Namibia, en 1977 Sudáfrica se anexó el mayor puerto de Namibia, Walvis Bay, y consideró que su soberanía sobre dicho Territorio era una cuestión no negociable. Sin embargo, las Naciones Unidas han rechazado firmemente esta anexión y exigen su reintegro a Namibia. Lamentablemente, con su arrogancia tradicional y su desafío a las Naciones Unidas, Sudáfrica ha fortalecido sus efectivos allí y ha dado a Walvis Bay representación directa en el Parlamento blanco sudafricano. Pero todos sabemos que, geográficamente, Walvis Bay es parte integrante de Namibia. Efectivamente, sin Walvis Bay Namibia se transformaría en un país sin litoral, sometido a la garra de Pretoria, porque Walvis Bay es el único puerto de aguas profundas de Namibia y el centro de la industria pesquera del Territorio, así como también la base de la enorme exploración de petróleo y de gas natural. Habida cuenta de la reciente confirmación de un considerable yacimiento de gas en los campos de Kudu, que se estima es uno de los mayores del mundo, la importancia de Walvis Bay ha aumentado aún más. Luderitz, el único puerto restante, es demasiado poco profundo para los barcos de gran calado; no tiene conexión de vías férreas y se encuentra demasiado al sur de los principales centros de producción y de consumo.

Al mismo tiempo, el gobierno provisional establecido en Namibia por Sudáfrica, también ha resultado ser una forma muy elaborada de apartheid. Tiene dos ramas separadas de gobierno. La primera rama es la autoridad nacional, pero con poca responsabilidad por las cuestiones importantes que afectan la vida cotidiana, como la educación, la vivienda, la salud y la agricultura. En su mayor parte, esto se reserva a la segunda rama, a las "autoridades étnicas" - como las define el régimen de Pretoria -, que incluye a todos los blancos. Este es un mecanismo mediante el cual los blancos se reservan para sí las mejores escuelas y otros servicios, sin tener que pensar en compartirlos con los demás. Cuando dejó de convenir a los sudafricanos, se revocó la primera rama de la autoridad nacional y Pretoria impuso un gobierno directo. En 1985, el régimen de Pretoria estableció unilateralmente una nueva administración interna en Windhoek, fuera del marco de las Naciones Unidas. Según el Secretario General, este hecho plantea graves interrogantes acerca de las verdaderas intenciones de Sudáfrica en cuanto a encontrar una solución al problema de Namibia.

El informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia también señala la represión y la violación de los derechos humanos reinante. Se han dictado normas represivas; la población está aterrorizada. Varias fuentes independientes de Namibia han proporcionado una evidencia abrumadora de ese terror. El Consejo de las Naciones Unidas para Namibia también informa que:

"La expropiación, la guerra y la represión impuestas por el régimen de ocupación ilegal sudafricano han forzado a miles de namibianos a huir de su tierra natal y a buscar refugio en países vecinos." (A/41/24 (Part I), pág. 76, párr. 416)

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados estima que en los países vecinos hay aproximadamente entre 70.000 y 80.000 refugiados namibianos, pero ni siquiera allí esos refugiados están a salvo porque esos campos de refugiados son blanco frecuente de las fuerzas sudafricanas.

La creciente fuerza militar también se utiliza para reprimir la resistencia popular y para desestabilizar a los países vecinos. Esta política sigue preocupando gravemente a la comunidad internacional, sobre todo por los repetidos actos de subversión y de agresión perpetrados contra los Estados de la línea del frente. Habida cuenta de la evolución de los acontecimientos en la región, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 581 (1986), mediante la cual condena firmemente a Sudáfrica por cometer actos de agresión contra los Estados de la línea del frente y otros Estados en el Africa meridional.

Por último, las Naciones Unidas tienen la obligación de enviar recordatorios oportunos y mensajes firmes a Pretoria en los que se condenen las políticas y las acciones de Sudáfrica en Namibia. Estos mensajes servirán para recordar a ese país que no escatimaremos esfuerzo alguno para brindar apoyo constante a los derechos del pueblo namibiano a la libre determinación y a la independencia. Por supuesto que es comprensible que exista impaciencia y frustración ante la intransigencia de Sudáfrica y ante lo que parecen ser esfuerzos vanos de las Naciones Unidas para poner fin a la ocupación ilegal de Namibia. Sin embargo, la historia está de parte de Namibia. Sudáfrica no puede vivir aislada por siempre. Ante la actual crisis política y económica, producto de sus propias acciones, el régimen sudafricano hoy es más vulnerable que nunca a las presiones internacionales. Dentro de poco no tendrá otra opción que conceder la independencia a Namibia. Singapur espera con sumo interés, el día en que Namibia ingrese a las Naciones Unidas como Estado libre e independiente.

Sr. ZARIF (Afganistán) (interpretación del inglés): Resulta irónico que después de un siglo y medio el mundo permita que Namibia continúe criminalmente esclavizada, que su país sea explotado en forma brutal, con sus recursos naturales esquilados y su territorio utilizado altaneramente como trampolín para la agresión y la desestabilización. El pueblo namibiano no solamente ha sido expoliado de sus derechos inherentes y legítimos a la libre determinación y a la independencia, sino que su dignidad humana también ha sido pisoteada bajo el talón de hierro del horrendo sistema de apartheid. De esta manera, el pueblo de Namibia ha venido soportando el peso de dos subyugaciones: el colonialismo desaforado y el racismo desenfrenado.

Hace 20 años, las Naciones Unidas, como herederas de la Sociedad de las Naciones, pusieron fin al Mandato de Sudáfrica sobre el Territorio de Namibia y establecieron el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, a fin de que administrara al Territorio hasta su independencia total. Desde entonces, tanto el Consejo de Seguridad como la Asamblea General, han aprobado decenas de resoluciones que piden al régimen racista y colonialista de Pretoria que ponga fin a su ocupación ilegal de Namibia. Ante la conciencia y condena crecientes de la opinión pública mundial, el régimen racista de Pretoria ha reaccionado con rigidez e intransigencia sin precedentes, desafiando totalmente las repetidas demandas de la comunidad internacional. El racismo y el colonialismo institucionalizados, que encadenan a Sudáfrica y a Namibia, y que significan una afrenta para la conciencia de la humanidad y para las aspiraciones esenciales de libertad del ser humano, continúan su vergonzosa existencia exclusivamente gracias a aquellos que de un modo hipócrita se presentan como los paladines de los derechos humanos.

Es evidente que el régimen racista no podría haber resistido la presión de las críticas mundiales de no haber sido por el respaldo político, diplomático, moral, económico y militar del imperialismo de los Estados Unidos y de sus más acérrimos seguidores. Mediante la escandalosa política del llamado contacto constructivo, el actual Gobierno estadounidense ha brindado una red de seguridad al régimen de Pretoria, disminuyendo la eficacia de cualquier acción internacional positiva.

En momentos en que se han cerrado todos los caminos pacíficos hacia una solución, los Estados Unidos y el Reino Unido recurren repetidamente al abuso de su poder de veto en el Consejo de Seguridad para impedir la adopción y puesta en vigor de sanciones globales y obligatorias contra Sudáfrica, de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Para crear deliberadamente vallas que obstaculicen la aplicación del Plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia, de conformidad con la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, los Estados Unidos y el régimen racista plantean cuestiones inaplicables y ajenas tales como la presencia del contingente internacionalista cubano en Angola.

El mundo ha rechazado categóricamente las tentativas de presentar la cuestión de Namibia dentro del contexto del enfrentamiento Este-Oeste. La comunidad internacional ha reconocido y confirmado repetidamente la legitimidad de la lucha del pueblo namibiano, bajo la dirección de su única, legítima y auténtica vanguardia, la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), en pro de la libre determinación y la independencia dentro de una Namibia unida, incluidas Walvis Bay y las islas Penguin y otras cercanas a las costas. Los esfuerzos de Pretoria por lograr una apariencia de legitimidad para su camarilla títere y servil de Windhoek han sido totalmente vanos.

Aunque tardíamente, la conciencia de la comunidad internacional ha despertado para rechazar el apartheid, esa concepción ilegítima del imperialismo y el colonialismo que ha sido declarada crimen de lesa humanidad.

La Conferencia Mundial sobre Sanciones contra la Sudáfrica Racista, celebrada en París en junio de 1986, la Conferencia Internacional en pro de la independencia inmediata de Namibia, que se llevó a cabo en Viena, en julio pasado, y varias reuniones de la Organización de la Unidad Africana (OUA) fueron pasos importantes para dar impulso a la lucha en pro de la erradicación de los legados más abominables

del medioevo. Los países no alineados, que representan a la abrumadora mayoría de las naciones, en su Octava Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno, celebrada en septiembre en Harare, condenaron las políticas obstruccionistas del régimen racista y de sus aliados imperialistas y pidieron la aplicación urgente de sanciones globales y obligatorias contra Pretoria. La Asamblea General, en su decimocuarto período extraordinario de sesiones celebrado en septiembre, que en realidad fue una culminación de la acción global generalizada, hizo un sobrio análisis de la situación sombría existente y pidió en forma urgente una rápida aplicación del Plan de las Naciones Unidas para Namibia.

El Gobierno de la República Democrática del Afganistán, totalmente solidario con el pueblo de Namibia, bajo la dirección de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), ha prestado pleno apoyo a todos esos esfuerzos internacionales y espera sinceramente que este período de sesiones reitere enfáticamente sus pedidos anteriores al Consejo de Seguridad para que reconozca la necesidad urgente de obligar a Sudáfrica a dismantelar el aborrecible sistema del apartheid y poner término a su dominación ilegal sobre Namibia y a su política de terrorismo de Estado, a la agresión y a los actos de desestabilización contra los países vecinos, particularmente Angola.

Al saludar a la SWAPO con motivo del vigésimo aniversario de la iniciación de la lucha armada, pedimos que se aumente la ayuda militar, política, económica, moral y diplomática a dicha Organización, para que lance su asalto final contra el régimen racista y de ocupación y logre la plena independencia de Namibia.

Las experiencias del pasado reciente han demostrado que sólo las sanciones globales y obligatorias contra el régimen racista y colonialista de Sudáfrica garantizarán una solución pacífica de los problemas que afectan al Africa meridional. Los pueblos heroicos de Sudáfrica y Namibia ya han recibido bastante solidaridad verbal. Ahora esperan con anhelo que se adopten medidas serias, concretas, prácticas y eficaces. No los decepcionemos en sus razonables expectativas.

Sr. ZHULATI (Albania) (interpretación del inglés): Han transcurrido 20 años desde que la Asamblea General dio por terminado el mandato de Sudáfrica sobre Namibia. Ya se han adoptado muchas resoluciones y decisiones importantes que piden la independencia de Namibia y el fin de la ocupación brutal e ilegal del



Territorio por el régimen racista de Sudáfrica, pero lamentablemente la situación no ha mejorado sino, por el contrario, ha empeorado aún más.

Esto ha provocado la profunda indignación y firme condena de la opinión pública progresista del mundo y de las Naciones Unidas con respecto a ese régimen. Testimonio de ello es el debate del período extraordinario de sesiones sobre la cuestión de Namibia y las numerosas declaraciones formuladas por los representantes en este período.

De manera obstinada, Pretoria aplica su política criminal en desafío de la voluntad del pueblo namibiano y la opinión pública internacional y negando flagrantemente las resoluciones, decisiones y demandas de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

La situación en Namibia, como en la propia Sudáfrica, ha empeorado. Como en el pasado, los racistas sudafricanos siguen pisoteando los derechos y libertades fundamentales del pueblo namibiano, asesinando a hombres y niños y llevando a cabo arrestos arbitrarios, detenciones y torturas.

El régimen racista de Pretoria es un régimen fascista que depende del uso de la violencia y del mantenimiento de sus fuerzas de ocupación en Namibia, equipadas con armas modernas, listas para sofocar a sangre y fuego la rebelión del pueblo namibiano.

El régimen de Pretoria trata de mantener su ocupación de Namibia y su aparato opresivo del apartheid intensificando sus bárbaros métodos y saqueando en forma incesante e insensible el precioso subsuelo y otros recursos del pueblo namibiano, que sufre desde hace mucho tiempo.

La llamada política de contacto constructivo o "diplomacia silenciosa" de los Estados Unidos de América con respecto a Sudáfrica no es sino una adhesión total, en una alianza con los racistas de ese país, para usarlos como fortaleza en sus empeños por lograr la hegemonía en el África, rivalizando con la Unión Soviética socioimperialista y las otras Potencias imperialistas.

Las ofertas de "soluciones pacíficas" que presentaron los Estados Unidos y las otras Potencias occidentales no apuntan al logro de una solución del problema, o sea, a poner fin a la ocupación y la discriminación racial, sino a enviar la cuestión hacia el callejón sin salida de las transacciones y regateos.

Esto sirve como una cubierta aceptable para sus actividades concretas y a todo nivel tendientes a mantener ese terrible régimen, para prolongar su vida y la explotación colonialista de la gran riqueza de Namibia.

La lucha del pueblo namibiano por su liberación nacional no recibe ayuda porque los socioimperialistas soviéticos han anunciado que prefieren el camino de la reconciliación, de las conversaciones con los racistas y con el régimen fascista de Pretoria y sus patrones imperialistas. La artera política que llevan a cabo las Potencias imperialistas - en primer lugar las dos super Potencias - ha agravado más la situación en Namibia y en el continente, instigando las animosidades existentes entre los africanos para crear un terreno favorable para el logro de sus objetivos hegemónicos y facilitar la realización de la política racista y colonial del régimen de Pretoria.

El Gobierno y el pueblo albanés siempre han apoyado la justa lucha del pueblo namibiano para concretar sus legítimas aspiraciones de independencia, libertad y progreso social y han condenado resueltamente las medidas agresivas tomadas por el régimen de Pretoria contra los Estados vecinos. Los repetidos actos agresivos de Pretoria contra Angola, Zambia, Zimbabwe, Botswana, Mozambique y otros, han agravado la situación y causado a los pueblos de esos países considerables pérdidas humanas y materiales.

Al igual que otras Potencias coloniales los racistas sudafricanos no podrán sofocar la lucha del pueblo namibiano para ser libre en su propio país; ese pueblo es conducido por su único y legítimo representante, la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), que está empeñada en una difícil pero victoriosa lucha desde hace más de un cuarto de siglo, librando una batalla por su libertad y su independencia.

La pandilla de marionetas instalada en Windhoek al amparo de las bayonetas de Pretoria representa un régimen ilegal que está aislado completamente del pueblo. Mediante la resuelta oposición a la ocupación colonialista de su país, el pueblo namibiano, junto con el pueblo de Azania, han demostrado su decisión en la lucha heroica por su justa y legítima causa.

La lucha del pueblo namibiano por la libertad y la independencia es la continuación de la lucha centenaria de los pueblos de Africa contra el colonialismo y el racismo.

Los pueblos africanos no pueden tolerar por más tiempo que Namibia siga siendo una mancha lamentable del salvajismo racista y de la opresión colonialista en el mapa de su continente.

La delegación albanesa reitera que su Gobierno y su pueblo se han opuesto resueltamente a la política de discriminación racial y de apartheid que llevan a cabo los racistas de Sudáfrica y expresa su opinión de que mediante la lucha armada se extirparán todos los ataques, confabulaciones e intrigas de los racistas de Pretoria, del imperialismo y de la reacción mundial y que triunfarán la libertad, la independencia y la soberanía plena.

El dirigente del pueblo albanés, camarada Ramiz Alia, señaló en el noveno Congreso del Partido Laborista de Albania que se celebrara a principios de este mes:

"El Partido Laborista de Albania y la República Popular Socialista de Albania han dado y continúan dando su resuelto apoyo a la lucha justa del pueblo africano por su liberación nacional, por la defensa y fortalecimiento de su libertad e independencia nacional, y a su lucha contra la discriminación racial y el apartheid y la injerencia de las Potencias imperialistas y neocolonialistas."

Sr. FARAH DIRIR (Djibouti) (interpretación del inglés): La ocupación ilegal por Sudáfrica del Territorio namibiano y la denegación a este pueblo de sus derechos inalienables a la libre determinación y a la independencia nacional, desafiando resoluciones de las Naciones Unidas, de la Organización de la Unidad Africana y de los Países No Alineados referentes a Namibia, ha llegado a un punto intolerable.

El régimen racista de Sudáfrica, pese a la indignación y a la condena internacionales continúa impunemente su ocupación y dominación sobre el Territorio namibiano. Al intensificar su represión mediante la intensificación de la brutalidad militar y policial el régimen racista manobra para sojuzgar al pueblo namibiano llevándolo a un nivel de donde cada vez podría realizar menos oposición, para poder robarle y esquilmar los vastos recursos naturales y minerales del Territorio en beneficio e interés de la pequeña minoría blanca y de sus aliados extranjeros.

Cuando el régimen racista sudafricano, en su esfuerzo por asegurar e incrementar su dominación colonial de Namibia, presentó la llamada política de "solución interna" para soslayar el Plan de las Naciones Unidas para la

independencia de Namibia, la comunidad internacional no vaciló en rechazarlo desde su inicio porque era evidente que esa política tenía por objeto aislar a la SWAPO e instalar un gobierno títere que no planteara amenazas ni se opusiera al sistema de apartheid practicado en el Territorio. El Consejo de Seguridad, ultrajado ante esa flagrante violación a sus resoluciones por el régimen fascista, tuvo que adoptar otra resolución, la 566 (1985) del Consejo de Seguridad que entre otras cosas declaró que la medida era nula e irrita.

La comunidad internacional debe hacer todos los esfuerzos posibles para ampliar la asistencia moral, material y financiera que necesita el pueblo namibiano, de modo de poder contrarrestar la agresión sudafricana y llevar a cabo su lucha bajo la capaz dirección de la SWAPO, su único y auténtico representante, para el logro de una verdadera libertad e independencia.

La intrusión del sistema de apartheid no se ha limitado a los territorios namibiano y sudafricano sino que ha trascendido las fronteras. El régimen sudafricano, usando el Territorio namibiano como un trampolín, reiteradamente ha intimidado y desatado la guerra contra los Estados vecinos independientes de la línea del frente de modo de desestabilizarlos, desorganizarlos e impedirles que extiendan su apoyo al valiente pueblo de Namibia.

La comunidad internacional deberá denunciar estos actos de agresión de Sudáfrica y ampliar su apoyo moral, material y financiero a los Estados de la línea del frente para que se defiendan contra los repetidos ataques de las fuerzas armadas de Sudáfrica.

La comunidad internacional debe apoyar ardientemente al pueblo namibiano en su lucha contra los colonialistas sudafricanos y en sus heroicos esfuerzos para resistir la explotación de su tierra y el rápido agotamiento de sus recursos naturales y minerales por Sudáfrica y por otros intereses económicos extranjeros, en contravención de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y del Decreto No. 1 para la protección de los recursos naturales de Namibia.

Reafirmamos la lucha legítima del pueblo namibiano contra la política de apartheid que en colaboración con los intereses económicos extranjeros pone en peligro el bienestar político, económico y social de la población namibiana.

Confiamos en que el valiente pueblo de Namibia, bajo la dirección de la SWAPO, su único y auténtico representante, continuará incesantemente su legítima lucha por la libre determinación y el logro de la plena independencia.

Estamos seguros de que el valiente pueblo de Namibia, bajo la acertada dirección de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), su único y auténtico representante, continuará intensificando su legítima lucha por la libre determinación y el logro de la plena independencia. La SWAPO, en su brega por la libertad y la independencia nacional, siempre ha buscado los medios pacíficos para la transición al gobierno de la mayoría y la independencia nacional.

A este respecto, rechazamos la propuesta que tiende a vincular la independencia de Namibia con cuestiones ajenas y que no vienen al caso para la aplicación de la resolución 435 (1978), del Consejo de Seguridad. Consideramos que ese "vínculo" no es sino una indigna táctica dilatoria para ganar tiempo y seguir adelante con sus prácticas de apartheid en perjuicio del pueblo indefenso de Namibia.

Encomiamos la paciencia y la buena disposición de la SWAPO de firmar un acuerdo de cesación del fuego con el régimen sudafricano dentro del contexto de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad sin condiciones previas ni más demora. Creemos que la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad es la única base auténtica para las soluciones que puedan conducir a la independencia pacífica de Namibia.

Apoyamos la Declaración de la Conferencia Internacional en pro de la independencia inmediata de Namibia, celebrada en Viena, Austria, en julio de este año, y el Programa de Acción correspondiente destinado a movilizar y fortalecer el apoyo internacional para la aplicación inmediata e incondicional de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Cualquier otro plan o estrategia que se desvíe del de las Naciones Unidas solamente servirá para aumentar la intransigencia de Sudáfrica y la alentará a demorar el proceso que conduzca a la libertad e independencia del pueblo namibiano.

Es responsabilidad primordial de las Naciones Unidas, que es la Autoridad Administradora legal del Territorio, impulsar la búsqueda de soluciones políticas que puedan hacer que el pueblo de Namibia ejerza sus derechos inalienables a la libre determinación y la independencia, de conformidad con la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, de 14 de diciembre de 1960.

Veinte años han transcurrido desde que el Mandato de Sudáfrica sobre Namibia se dio por terminado con la aprobación de la resolución 2145 (XXI) de la Asamblea General, de octubre de 1966, y por la que el Territorio fuera colocado bajo la responsabilidad directa de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad, en su

resolución 264 (1969) declaró que la ocupación de Namibia por Sudáfrica era ilegal y exhortó a ese régimen a retirar inmediatamente su administración del territorio de Namibia.

Desde época tan lejana, el pueblo namibiano ha atravesado trágicas experiencias que se caracterizan por la violencia y las atrocidades que le han sido infligidas por la fuerza de ocupación sudafricana. Desde ese entonces se han aprobado innumerables resoluciones y decisiones por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. En múltiples conferencias se han hecho muchas solemnes declaraciones. Se han dirigido numerosos mensajes en forma abierta o encubierta al régimen de Pretoria para advertirle de los tremendos peligros que conlleva su conducta beligerante y bárbara con respecto al pueblo namibiano y la mayoría negra sudafricana.

Sin duda es trágico observar que el régimen racista, a pesar de todos estos hechos, insista con arrogancia en denegar al pueblo namibiano sus derechos a la libre determinación y la independencia. En estas circunstancias la comunidad internacional debe buscar otros medios más persuasivos para hacer entrar en razón al régimen racista sudafricano.

Creemos que el mejor medio puede encontrarse dentro del marco del Consejo de Seguridad. Decimos esto porque el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad, el cual tiene la capacidad y la determinación de cumplir su difícil tarea.

Creemos que este es el momento oportuno para que el Consejo de Seguridad adopte una decisión porque lo que está en juego es la seguridad y la estabilidad de la región del África meridional, si ya no de toda África. Antes que sea demasiado tarde, exhortamos al Consejo de Seguridad a que asuma su responsabilidad en el África meridional imponiendo a Sudáfrica sanciones obligatorias completas en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, incluyendo un embargo de armas y de petróleo, sanciones económicas y otros medios convenientes de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Solamente a través de la aplicación de sanciones en virtud de la Carta el régimen racista sudafricano puede ser obligado a aceptar las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre Namibia.

Antes de terminar, quisiera felicitar a los miembros del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia y a su Presidente, el Embajador Zuze, de Zambia, por el informe tan completo que han presentado a la Asamblea. Elogio sus esfuerzos

denodados para movilizar una acción internacional concertada a fin de promover la causa namibiana para que se ponga fin a la ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica.

Sr. OSMAN (Somalia) (interpretación del inglés): Durante muchos años la cuestión de Namibia ha estado en primera línea en el programa de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El actual estancamiento indica claramente una lamentable falta de voluntad política para asumir la directa responsabilidad del órgano mundial en pro de la independencia de Namibia.

Estoy seguro de que habría sido inconcebible para los representantes de la Asamblea General en el primer período de sesiones que tras cuatro decenios de debate y varias conferencias internacionales y períodos extraordinarios, el Territorio entonces conocido como el Africa sudoccidental siguiera siendo uno de los últimos en liberarse del dominio colonial. Mientras nosotros debatimos, Sudáfrica prosigue su ocupación ilegal de Namibia despreciando las decisiones de la Corte Internacional de Justicia y en flagrante violación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que estableció la única base legal para la independencia de Namibia.

Lamentablemente, después de años, las Naciones Unidas han permitido que, mediante maniobras, se las llevara a la inacción como resultado de la intransigencia, las maquinaciones y la mala fe de Sudáfrica.

Nos reunimos nuevamente debido a nuestra grave preocupación por un estancamiento que socava la autoridad y la credibilidad de las Naciones Unidas. Sin embargo, debemos tener presente que esta situación es, sobre todo, una gran tragedia para el pueblo namibiano. Es un pueblo que preferiría vivir en paz, pero como pueblo orgulloso y amante de la libertad, no le queda más alternativa que continuar su larga y penosa lucha bajo la valiente dirección de su único y legítimo representante, la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO).

Una gran cantidad de Estados Miembros, incluyendo a algunos de los más poderosos, alcanzaron su libertad, independencia e identidad nacional mediante la lucha armada contra el dominio colonial y otros tipos de opresión. Por consiguiente, la lucha armada del pueblo namibiano debe contar con la más amplia solidaridad y debe ser apoyada con todos los medios posibles por cuanto es una lucha para liberarse de la opresión colonial y racista.

La naturaleza de la tiranía bajo la cual están sufriendo no puede pasarse por alto ni olvidarse. Al igual que sus hermanos de Sudáfrica, los namibianos están sometidos a la indignidad de un sistema de apartheid que les niega los derechos humanos básicos y les causa privaciones y miserias considerables. La dura represión política se pone de manifiesto por la presencia intimidatoria de una fuerza permanente de ocupación. La unidad nacional y la solidaridad se ven atacadas por políticas divisionistas que tienen por objeto el establecimiento de territorios patrios tribales, el reclutamiento de ejércitos tribales y la conscripción de los namibianos para pelear contra sus hermanos en la lucha de liberación. La insensibilidad de Sudáfrica respecto de las necesidades actuales y de los intereses futuros del pueblo namibiano se pone de manifiesto en el saqueo despiadado de los recursos naturales de Namibia, en colusión con empresas extranjeras, así como en su decisión arrogante e ilegal de anexar Walvis Bay y las islas cercanas.

Es imperativo que la Asamblea General en este cuadragésimo primer período de sesiones dé nuevo impulso a los esfuerzos encaminados a lograr la independencia de Namibia. Afortunadamente, nuestro propósito se ve asistido por una opinión pública cada vez mayor en todo el mundo que apoya la lucha de liberación en Namibia y en Sudáfrica y que pide el aislamiento total del régimen de Pretoria. Abrigo firmemente la esperanza de que los dirigentes de los países que continúan proporcionando asistencia económica, financiera, política, militar y nuclear a Sudáfrica escuchen la voz que proviene de las mismas entrañas de los pueblos.

Actualmente el requisito más importante para poner fin al estancamiento respecto de Namibia estriba sin duda en el liderazgo firme y eficaz del Consejo de Seguridad. Mi Gobierno ha visto con agrado las condenas del Consejo ante los intentos de Sudáfrica de pretender una solución neocolonial por medio de regímenes títeres. También vimos con agrado el rechazo por el Consejo de toda vinculación entre la aplicación del Plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia y cuestiones ajenas. Sin embargo, ante la falta de cumplimiento de la resolución 435 (1978) por Sudáfrica, el Consejo no ha respondido a todas esas amenazas emprendiendo la acción que contempla la Carta. La aparente parálisis del Consejo de Seguridad ha alentado a Sudáfrica en su intransigencia, y el veto de propuestas moderadas en pro de sanciones selectivas ha redundado en apoyo y consuelo del régimen de Pretoria.



Mi Gobierno aprecia los esfuerzos de los gobiernos con importantes vínculos económicos y financieros con Sudáfrica encaminados a romper o reducir los vínculos con ese país. Sin embargo, estimamos que tales esfuerzos no van lo suficientemente lejos. Apoyamos firmemente el consenso internacional que clama por la imposición de sanciones económicas amplias y obligatorias contra Sudáfrica. Esta es la única medida pacífica y eficaz con que cuentan las Naciones Unidas.

La imposición de tales sanciones se justifica por varias razones. Se ha establecido hace tiempo que la política de apartheid de Sudáfrica constituye un crimen contra la humanidad y una amenaza para la paz. Vemos hoy una intensificación de la tensión, de los conflictos, de la violencia y de los derramamientos de sangre en la región del Africa meridional como consecuencia de las políticas racistas y coloniales del régimen de Pretoria. Más específicamente, el propio Consejo de Seguridad ha juzgado que la continua ocupación de Namibia representa un acto de agresión contra el pueblo namibiano. Si se necesitaran otras causas para la imposición de las medidas punitivas que contempla el Capítulo VII de la Carta, los actos de agresión de Sudáfrica, la ocupación y los actos de subversión contra Angola y otros Estados de la línea del frente constituyen transgresiones intolerables de la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Se ha dicho que las sanciones redundarían en perjuicio de los<sup>9</sup> pueblos oprimidos de Namibia y de Sudáfrica, y que en todo caso no serían eficaces. Creo que ambas aseveraciones han perdido su crédito. Los auténticos dirigentes de los pueblos del Africa meridional han señalado que las posibles penurias que puedan traer aparejadas las sanciones, acompañadas por las esperanzas de liberación, serían preferibles al hecho concreto de la intensificación de la opresión, la violencia y los conflictos.

Si se adoptan sanciones económicas amplias y obligatorias, por cierto será necesario que se brinde asistencia a los Estados de la línea del frente que ya son víctimas de la presión económica y de la agresión terrorista al continuar su apoyo valiente a las luchas de liberación en el Africa meridional. Confiamos en que todos los sectores de la comunidad internacional han de apoyar las iniciativas respectivas, como ya ha comenzado a hacerlo el grupo de países no alineados.

En lo que atañe a la eficacia de las sanciones, es evidente que aun las presiones financieras y económicas limitadas dirigidas recientemente contra Sudáfrica han producido una evolución de la situación que no hubiera podido preverse hace algún tiempo. Es razonable creer que medidas apoyadas por un más amplio margen internacional resultarán más eficaces aún.

Ninguna cuestión política presentada ante las Naciones Unidas ha recibido directrices más específicas o merecido un mayor consenso internacional sobre los medios que deben utilizarse para su solución que la relativa a la independencia de Namibia. Resulta claro que se trata de un deber del Consejo de Seguridad adoptar medidas eficaces a fin de eliminar una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales, poniendo fin a la larga agonía del pueblo namibiano y cumpliendo con la responsabilidad que incumbe a las Naciones Unidas respecto de la independencia de Namibia. Confiamos en que todos los miembros del Consejo han de cooperar de una manera positiva con los esfuerzos encaminados a asegurar para Namibia una transferencia pronta, ordenada y pacífica de la situación colonial a la independencia.

Sr. WIJewardane (Sri Lanka) (interpretación del inglés): La Asamblea General debate una vez más, como suele hacerlo anualmente, la cuestión de Namibia. Hace muy poco tiempo, la Asamblea General celebró su decimocuarto período extraordinario de sesiones dedicado a esta misma cuestión. Ese período extraordinario de sesiones de la Asamblea General marcó 20 años de fracasos.

En virtud de su resolución 2145 (XXI), en el curso de su vigésimo primer período de sesiones la Asamblea General dio por terminado el mandato de Sudáfrica sobre Namibia y colocó al Territorio bajo la responsabilidad de las Naciones Unidas. Desde entonces esta Asamblea ha persistido en sus esfuerzos de ayudar al pueblo de Namibia bajo la conducción de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO) para que ejerza su derecho a la libre determinación, libertad e independencia nacional.

A pesar de los esfuerzos realizados por la Asamblea General y de las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad - en especial la resolución 435 (1978) - Sudáfrica continúa administrando ilegalmente a Namibia. Las Naciones Unidas establecieron un plan de acción para la independencia de Namibia que hemos aceptado como única vía para un arreglo pacífico del problema. A pesar de estas buenas intenciones, Sudáfrica - como dije antes - continúa su ocupación ilegal. Es posible que este hecho se deba a la poca claridad de los mensajes que Pretoria recibe de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

Sudáfrica mantiene más de 100.000 tropas en Namibia con el propósito de continuar el saqueo de un territorio poseedor de enormes riquezas naturales. Para continuar llevando a cabo esta descarada explotación, Pretoria recurre a numerosos pretextos, el más obvio de los cuales es la deliberada vinculación que pretende establecer entre la presencia de tropas cubanas en Angola y la independencia de Namibia. El sentido común rechaza los argumentos del régimen racista de Pretoria, que pretende vincular el retiro de las tropas cubanas de Angola con el plan para la independencia namibiana.

El mundo se ha dado cuenta de la intensificación encubierta de los esfuerzos sudafricanos por perpetuar su dominio en Namibia. Como es habitual en estos casos, el régimen sudafricano se apoya en un gobierno títere, al que denomina, con eufemismo, "gobierno provisional de Windhoek", cuya constitución y forma no le conceden ni credibilidad ni legitimidad. Este gobierno títere ha intentado infiltrarse en la escena internacional abriendo en el extranjero ciertas dependencias que denomina oficinas de información. Desde ellas, Sudáfrica difunde informaciones falsas con el propósito de dar visos de credibilidad a un régimen que no tiene nada de representativo.

En forma sumamente astuta, el Gobierno sudafricano ha buscado introducir en la cuestión del Africa meridional elementos propios de la rivalidad entre Oriente y Occidente que le pueden ser útiles para lograr sus propios fines egoístas. Mientras lleva a cabo su campaña de propaganda y desinformación en el exterior, dentro del Territorio de Namibia y fuera de él el régimen sudafricano sigue reprimiendo con brutalidad al pueblo namibiano y a sus vecinos más cercanos, en especial Angola. Es que Sudáfrica no sólo sigue enriqueciéndose ilegalmente con su ocupación de Namibia, sino que también usa al desgraciado país como base para aterrorizar a los Estados de la línea del frente so pretexto de que en ellos se albergan grupos disidentes.

A nivel internacional fracasaron todos los intentos del régimen sudafricano por ocultarse tras una fachada de responsabilidad y respetabilidad. Después de sopesar los argumentos en juego, los Estados Miembros han condenado la política sudafricana de intensificación de la violencia y el derramamiento de sangre dentro y fuera de las fronteras de Namibia, con el único propósito de cumplir sus ambiciones egoístas.

En este contexto, saludamos la agitación internacional contra el apartheid. Tanto el Seminario de acción mundial en pro de la independencia inmediata de Namibia, celebrado en La Valetta del 19 al 23 de mayo de 1986, como la Conferencia Internacional en pro de la independencia inmediata de Namibia, celebrada en Viena del 7 al 11 de julio de 1986, concitaron abrumadora adhesión. La comunidad internacional demuestra clara impaciencia frente a la grosera intransigencia de que hace gala Sudáfrica desconociendo las resoluciones sobre Namibia y continuando aferrada a su ocupación ilegal del Territorio.

No debe extrañar que el valiente pueblo de Namibia, bajo las banderas de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), su movimiento de liberación nacional, siga resistiendo al régimen ilegal de Sudáfrica y luchando contra sus extremos inhumanos. A veinte años de las resoluciones de las Naciones Unidas, hemos vuelto a fojas cero. Namibia es un Territorio ocupado ilegalmente que no ha sido alcanzado aún por la descolonización. La gran ola liberadora que aseguró a los pueblos coloniales el goce de su derecho a la libre determinación no ha llegado todavía a Namibia.

Namibia produce riquezas que Sudáfrica explota y comercializa en el mercado internacional. El informe del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia muestra hasta dónde los intereses económicos extranjeros explotan las riquezas del Territorio. Un estudio del Consejo Británico de Iglesias y del Instituto Católico de Relaciones Internacionales indica que hasta un 60% del producto bruto interno (PIB) de Namibia es repatriado al extranjero en forma de utilidades de las empresas, mientras que una parte importante del 40% restante se aplica a solventar los gastos de operación de los intereses económicos extranjeros que actúan en el Territorio. El ingreso per cápita de la población blanca es de 3.000 rand, mientras que el de la población negra oscila en los 125 rand, esto es una relación de 24 a 1.

Habida cuenta de estos hechos, no es de extrañar que Pretoria continúe oprimiendo al desgraciado país. La comunidad internacional debe realizar un esfuerzo final para liberar a Namibia. Mi delegación tiene la firme convicción de que la hora necesita de voluntad política. Los países que hasta ahora no han considerado la ocupación ilegal de Namibia desde el punto de vista de la privación de los derechos del pueblo namibiano - como la usurpación del derecho natural de un país llevada a cabo por una camarilla racista empeñada en extraer ganancias ilegítimas de las riquezas de ese país - deben recordar sus compromisos de respetar la Carta de las Naciones Unidas. Por sí mismas, las sanciones serán inaplicables hasta el momento en que el Consejo de Seguridad empeñe su prestigio para respaldar la aplicación de una resolución adecuadamente redactada. La comunidad internacional debe mostrarse firmemente decidida a respaldar una resolución de ese tipo, comprometiéndose con el ideal de independencia y libertad de todo el pueblo namibiano, como por otra parte debe hacerlo de acuerdo a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Todo parece indicar que estamos lejos de lograr dicha resolución. Es necesario abogar por ella en los lugares donde se asienta el poder, donde los legisladores tienen peso político e influencias, para que las aspiraciones del pueblo oprimido de Namibia sean oídas en los centros de adopción de las decisiones. Hagamos que el clamor que exige la abolición del apartheid sea escuchado con nitidez, para que, al terminar con ese odioso régimen, la descolonización de Namibia sea otro triunfo de la Asamblea General.

Sr. THOMPSON (Fiji) (interpretación del inglés): Mi delegación expresó sus puntos de vista sobre la cuestión de Namibia hace apenas dos meses, en el transcurso del decimocuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al tema. Quiero aprovechar esta oportunidad simplemente para exponer una vez más la posición de Fiji sobre el problema de la descolonización que es hoy sin duda el más complejo y difícil de abordar para la comunidad internacional.

Fiji se suma a la opinión unánime sobre la independencia inmediata de Namibia, de acuerdo con la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que sigue siendo la única base legítima práctica para alcanzar ese objetivo. Lamentablemente, a pesar de la unanimidad, la comunidad internacional sigue siendo impotente frente a

la firme negativa sudafricana de aplicar el plan. Deploramos que se siga recurriendo a la vinculación de la independencia con temas ajenos como pretexto para no aplicar lo dispuesto.

Nos unimos al apoyo virtualmente unánime que concita la aplicación de sanciones generales y obligatorias contra Sudáfrica por considerarlas el medio pacífico más eficaz para lograr que el país acate la voluntad de la comunidad internacional y ponga fin a su ocupación ilegal de Namibia. Tomamos nota con satisfacción del progreso que significan la reciente decisión de los países del Commonwealth de imponer más sanciones, la decisión de la Comunidad Económica Europea de aplicar cierto número de medidas y la decisión - de capital importancia - adoptada por el Congreso de los Estados Unidos. Debe mantenerse e incrementarse el ímpetu de estas medidas. El aislamiento político de Sudáfrica no ha sido suficiente para provocar los cambios que todos queremos; hay que complementarlo y reforzarlo mediante la aplicación concertada de sanciones económicas eficaces.

Hace tiempo que debieron haberse tomado medidas mucho más firmes. El pequeño puñado de países que tiene la capacidad de obligar a Sudáfrica a seguir la vía que es evidentemente correcta debe reemplazar la retórica con una acción positiva y significativa. Durante 20 años el resto del mundo lo ha estado pidiendo. ¿Cuándo se sentirá ese puñado de países suficientemente conmovido por la angustia que sufre el pueblo de Namibia desde hace tanto tiempo?

Tememos que, lamentablemente, el ciclo creciente de represión, brutalidad y violencia, si no se controla a tiempo, rebasará con su influencia desestabilizadora los límites del Africa meridional. Eso sería una tragedia para todos nosotros. Reconocemos que pese a nuestra situación remota en el corazón del Océano Pacífico, debemos actuar de consuno con los demás y hacerlo ahora para impedir que suceda lo que de otro modo se convertiría en una realidad inevitable y horrible.

Todavía no es demasiado tarde para que Sudáfrica abandone la senda del enfrentamiento y la intransigencia y se dedique a aplicar la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, relativa a Namibia. El cúmulo de personas que se preocupan por Sudáfrica debe dar un paso al frente para evitar que se produzcan estas trágicas consecuencias.

Mi delegación felicita al Secretario General por su iniciativa y por sus esfuerzos incansables y devotos, dedicados a la búsqueda de una solución al problema de Namibia. Merece que le brindemos todo nuestro apoyo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Hemos escuchado al último orador de esta mañana sobre este tema.

La Asamblea decidirá sobre el proyecto de resolución que figura en el documento A/41/24, Parte 2, Capítulo 1, en una sesión posterior que se anunciará en el Diario.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.